

No, a actitudes fariseas en América Latina, pidió el presidente Roldós

* En su intervención en el Congreso, el mandatario de Ecuador habló de la necesidad de formar conciencia en los pueblos latinoamericanos acerca de que no se puede avanzar de un estadio a otro por la vía de la anarquía.

por Jesús BRITO NIETO

El presidente del Ecuador, Jaime Roldós Aguilera, al hablar ayer en una sesión plenaria del Congreso de la Unión, demandó que los estadistas latinoamericanos y los hombres de sentimiento democrático respalden con su conducta los pronunciamientos que se hagan en pro de un cambio democrático que termine con las estructuras de explotación y explotación.

En un discurso improvisado se pronunció por una América Latina en la que no haya feudalismo, donde no haya gobiernos plutocráticos, donde no haya dependencia, ni totalitarismo.

Es hora, sostuvo, de avanzar unidos en las acciones concretas y de proyectarnos en las realizaciones profundas, convirtiendo la voz fuera de las fronteras en fiel reflejo de las acciones en favor de la democracia y de la justicia social para los propios pueblos gobernados.

Desde la tribuna de la Cámara de Diputados, luego de que hablaran un diputado y un senador, manifestó que su presencia en México se debe a que Ecuador cree en la necesidad de una convergencia democrática, necesaria y posible.

"Necesaria porque si miramos el mapa político de Latinoamérica, constataremos la cantidad de regímenes de facto que se dan en nuestro Continente; necesaria porque vemos que en América Latina hay una profunda contradicción entre democracia y dictadura, entre regímenes que atentan contra la dignidad humana y regímenes que queremos rescatar al hombre para la libertad y la justicia social; porque existe, igualmente, una contradicción indispensable de resolver entre los que queremos un cambio democrático y los que anhelan mantener estructura de explotación y miseria.

UNIDAD ENTRE GOBIERNOS DEMOCRÁTICOS

Esto, dijo, hace necesario que se dé entre gobiernos constitucionales, entre gobiernos democráticos, un diálogo para hallar el camino que históricamente juntos debemos caminar.

Se refirió al presidente de la República, José López Portillo —con quien ha realizado pláticas— como hombre que representa la nueva imagen del mandatario latinoamericano que con sobriedad y con hondura de pensamiento analiza la realidad de nuestros pueblos.

América Latina, expresó, está demandando dejar de lado el histrionismo o la actitud demagógica o la frase de circunstancia para ir tomando conciencia de lo que somos, de nuestros grandes problemas, de nuestras grandes posibilidades y de que tenemos que caminar juntos; porque debe darse una convergencia necesaria y posible, de un proceso democrático, de un proceso de unidad latinoamericana.

Recordó el pensamiento bolivariano que llama que la gran divisa de América sea la unidad y a que América sea nuestra gran patria. Aseguró el mandatario ecuatoriano que el "Grupo Andino" ha comprendido este llamamiento y Venezuela, Colombia, Perú y el Ecuador están decididos a ponerle un mismo piso democrático a nuestro proceso de integración.

BASTA DE FARISEOS EN POLITICA

En la sesión de Congreso General Roldós, sin hacer uso de texto alguno, fue ganando el entusiasmo y los aplausos, incluso de algunos diputados de los partidos coaligados de izquierda que ini-



A SU LLEGADA al recinto parlamentario, el presidente ecuatoriano es recibido por los legisladores.

cialmente no aplaudían o no se levantaban.

Subrayó que en América Latina, basta ya de las actitudes de fariseos en la política. Es importante y necesario que comprendamos que todas las declaraciones que hacemos no tienen que ser declaraciones que únicamente busquen los aplausos o el regocijo momentáneo de nuestros pueblos, confundiendo en el smog de las declaraciones.

Es hora de avanzar en las actitudes concretas, de proyectarnos en las realizaciones profundas. Expresó que en el Ecuador el proceso común del resto de América Latina no podía ser el mero retorno a un régimen constitucional formalista, sino por el contrario, ir hacia un auténtico proceso constitucional, no de una democracia meramente electiva, pero más adelante: hacia una democracia profundamente participativa.

MANOS FUERA DE EL SALVADOR

No cabe, remarcó, volviendo a la idea planteada inicialmente, que por un cortesanismo eterno tratemos de encubrir la dirección de nuestro pensamiento. En tal sentido volvió a expresar la tesis ecuatoriana: de "manos extranjeras fuera de El Salvador, para que esta nación encuentre su propio camino libre y en democracia."

¿Acaso —preguntó— las desapariciones en Guatemala o las madres de la Plaza de Mayo en Argentina no pueden llamar a hombres de sentimiento democrático a una profunda reflexión?

Expuso, entre repetidos aplausos de diputados y senadores, su convicción de que la voz expresada fuera de la patria, tiene que ser fiel reflejo de lo que hagamos dentro de ellas. Porque mal podemos exigir democracia fuera de nuestras fronteras, cuando no entregamos democracia a nuestros propios pueblos; porque mal podemos plantear tesis de justicia social, cuando no estemos decididos a hacer justicia social dentro de nuestras fronteras.

Yo estoy plenamente convencido de que la real estatura internacional de un Estado viene dada por su real estatura interna.

En América Latina, continuó, existen tremendos desniveles y grandes injusticias, porque los índices económicos, aquellos que nos establecen el ingreso per cápita, o el producto interno bruto, no son sino una falacia para nuestras

grandes mayorías en cuanto promedian la abundancia atesorada en pocas manos y que no se reparte, con la miseria repartida en manos pródigas para las grandes mayorías. Nuevamente en este pasaje de su intervención fue calurosamente aplaudido por los legisladores de los siete partidos ahí representados.

Proclamó la admiración a la lucha revolucionaria del pueblo mexicano que ha trazado su propio destino y encontrado una respuesta latinoamericana, una respuesta mexicana para los problemas del pueblo mexicano y del pueblo latinoamericano. No por la vía de la anarquía.

Los pueblos latinoamericanos tenemos que estar muy atentos, señores, en no convertir nuestras tribunas en coros de aves lastimeras, porque éstas no van a resolver nuestros problemas, si no hay conciencia de ellos, si no hay decisión y plena claridad para darse que no puede pasarse de un estadio a otro por la vía de la anarquía o del caos.

Pensar que la libertad es responsabilidad; libertad es democracia, libertad para poder expresarle a las grandes potencias cuál es nuestro criterio y cuáles son nuestros intereses.

SOBERANÍA POPULAR ÚNICA AUTORIDAD LEGÍTIMA

Momentos antes el senador Morelos Jaime Canseco y el diputado Alejandro Sobarzo habían expresado al visitante el respetuoso afecto que el pueblo y el Gobierno de México profesan al pueblo y al gobierno de la República del Ecuador, y habían destacado las coincidencias en las luchas sociales de uno y otro pueblo, así como su determinación de defender principios democráticos y de unidad.

El diputado Sobarzo hizo votos porque cristalicen en nuestro Continente por lo menos dos de los pensamientos bolivarianos: la soberanía popular como única autoridad legítima de las Naciones, lo que significaría que toda América Latina gozara de gobiernos constitucionales emanados de una verdadera autodeterminación, y la solidaridad continental de todos los pueblos latinos de nuestra América.

Manifestó que México, como el Ecuador, no quiere que el petróleo que se esconde en el subsuelo, cada vez más escaso, aunque más al alcance del hombre por la tecnología lograda, funja como elemento de contracivilización.